

Siempre llamó mi atención que Víctor Meza, en una sencilla libreta, tomara apuntes de las diversas publicaciones que todos los días llegaban a sus manos. Un buen día, se me ocurrió preguntarle qué hacía con la información que recogía y su respuesta fue que la utilizaba para elaborar cada mes un “análisis de contexto” del acontecer del país, y que se trataba de una antigua costumbre suya,

Y he aquí que, gracias a este hábito de Víctor, el “Diario de la conflictividad en Honduras: 2009-2015” que hoy pone en nuestras manos, la bibliografía hondureña cuenta con un invaluable testimonio, plasmado en resúmenes y análisis mensuales muy concisos, de la enorme conflictividad que trastornó la vida del país en estos años, la cual se extendió a todos los campos: el político, económico y social, pero que, además, trajo consigo mayor inseguridad, corrupción, autoritarismo, represión e intolerancia.

Me atrevo a asegurar que en el futuro nadie podrá estudiar con propiedad estos trágicos eventos de nuestra historia sin consultar esta obra, pues no me cabe duda alguna de que Víctor es la única persona que pudo actuar como observador, analista y protagonista de los hechos, sin interrumpir su invariable costumbre de asentarlos cotidianamente en su viejo cuaderno de notas.

Porque es sabido que la inmensa mayoría de los que escriben sobre acontecimientos pretéritos lo hacen recurriendo a bibliotecas, archivos, periódicos, relatos de terceras personas, a la lejana y poco confiable memoria propia o ajena, y a otras fuentes similares, todas de dudosa fidelidad. Por ello es aconsejable leerlos con la debida reserva, ya que es bastante probable que en estos textos, parafraseando un conocido dicho, el pasado tienda a ser devorado por el presente.

De otra parte, debo contarles que, con mucha sorpresa, he encontrado en el valioso libro de Víctor detalles e interioridades del golpe de Estado que me eran completamente desconocidas, a pesar de que quien les habla tuvo cierta participación en los sucesos que le sobrevinieron.

A continuación, ofrezco a ustedes unas muy breves acotaciones y citas del “*diario de país*”, como lo denomina Víctor, particularmente en lo relacionado con el quebrantamiento del orden constitucional el fatídico 28 de junio de 2009:

El proyecto del presidente Zelaya, como sostiene Víctor, de llevar a cabo una consulta para que el pueblo decidiera si se debía o no convocar a una asamblea nacional constituyente, no fue la verdadera razón del golpe de Estado, como tampoco, si ésta resultaba favorable, la eventual instalación de una “*cuarta urna*” en las elecciones de noviembre del mismo año.

El “meollo de la cuestión”, afirma Víctor, fue la forma en que Zelaya proponía que fuera integrada la Constituyente, esto es, dando participación no sólo a los partidos políticos

tradicionales sino también a los distintos sectores sociales, como los grupos sindicales, campesinos, de pobladores, etc., que respaldaban “su giro político hacia el centro izquierda”.

Pero no fue éste el único motivo. Por primera vez en la historia golpista del ejército hondureño concurrieron otros factores que mancharon aún más los galones de la cúpula militar y borrarón en unas pocas horas el relativo prestigio que había alcanzado la institución en más de treinta años. En esta oportunidad -dice Víctor- fueron “generosamente financiados”, es decir, que atropellaron la Constitución por la paga que recibieron de empresarios corruptos, sin contar los cerca de 90 millones de lempiras (de los que jamás han dado cuenta) que les entregó el mismo gobierno de Zelaya “para financiar actividades relacionadas con la campaña y realización de la consulta popular”.

Pero aquí no terminó todo. En escandaloso maridaje con el espurio gobierno de Roberto Micheletti y con los empresarios que participaron en el golpe, le entraron a saco a las arcas nacionales, descuidaron programas de desarrollo y ayuda social y abandonaron a su suerte a la ciudadanía para dedicar todo el aparato de seguridad del Estado a la persecución y violación de los derechos humanos de quienes se opusieron al golpe.

En lo referente a las negociaciones que se llevaron a cabo en San José de Costa Rica, en mi opinión, Zelaya no debió nunca haber aceptado la segunda ronda de negociaciones propuesta por el presidente Arias, después que Micheletti, con su habitual soberbia, rechazó de plano la primera propuesta de siete puntos que incluía en primer lugar el retorno inmediato del presidente para concluir su mandato presidencial, como lo exigían las resoluciones unánimes de la ONU y la OEA, que aquél aceptó sin vacilar, a pesar de que incluía su renuncia a la cuarta urna y a la asamblea constituyente.

Una negativa de Zelaya, totalmente justificada, a participar en esta segunda ronda de negociaciones hubiera obligado a los Estados Unidos a continuar presionando a los golpistas a restaurarlo en el poder, lo que concuerda con lo que expresa Víctor: “Estados Unidos estaba ejerciendo una presión política creciente sobre el gobierno de facto para que aceptara el Acuerdo de San José y permitiera el retorno de Zelaya”.

Como se registra en el “*diario de país*”, el golpe de Estado político-militar nos hizo retroceder institucionalmente casi medio siglo. Y para quienes piensan que la corrupción se inició en grande con el reciente caso del Instituto Hondureño de Seguridad Social, he aquí algunos pocos ejemplos, de los citados por Víctor, de atracos a las finanzas del Estado durante la negra noche que se abatió sobre Honduras desde el golpe de Estado:

La venta dolosa a precio ridículo en perjuicio de miles de pequeños accionistas del Banco de los Trabajadores, con motivo de la cual, cuenta Víctor, “han salido a la luz pública las transacciones irregulares, los préstamos falsos, las evaluaciones falseadas, los gastos ficticios, el derroche, el despilfarro y las operaciones fraudulentas de gerentes burocratizados

(antiguos dirigentes sindicales, algunos de ellos) y empresarios inescrupulosos, algunos muy vinculados en la financiación y apoyo del golpe de Estado”.

El Inprema, “una institución llamada a proteger los intereses de los maestros” se encontró al borde la bancarrota debido “a la manipulación arbitraria” de que fue objeto por parte de políticos corruptos y dirigentes magisteriales también burocratizados para hacer negocios de dudosa transparencia y enriquecerse ilegalmente. “Para colmo de males, agrega Víctor, durante el gobierno de facto de Roberto Micheletti (julio 2008 -enero 2010), es decir, inmediatamente después del golpe de Estado, las ya escuálidas finanzas del Inprema fueron virtualmente saqueadas de manera abierta y sin reparos”...

La Empresa Nacional Portuaria “ha sido una especie de *“gallina de los huevos de oro”*, junto con la empresa telefónica Hondutel, para el Estado hondureño. Los diferentes gobiernos han acudido siempre a la ENP en busca de auxilio económico para equilibrar las deterioradas finanzas públicas. Pero también los políticos corruptos, convertidos en gerentes, han metido sus manos en los recursos millonarios de la ENP para saquearlos a su gusto y antojo. En alianza con ellos, un grupo de reconocidos empresarios de San Pedro Sula, algunos de ellos sospechosos de lavar dinero del crimen organizado, han convertido a la ENP en un espacio propicio para sus negocios sucios y sus transacciones financieras opacas”...

Continúa Víctor: “El denominador común de estos tres casos de corrupción mencionados es la impunidad. Nadie está en la cárcel, nadie está siendo procesado, al menos todavía, y nadie se hace responsable por los daños causados al Estado y a la sociedad”.

Por mi parte, pregunto: ¿Qué cambió hubo -si no fue para mal- en los dos gobiernos que sucedieron la dictadura político-militar-empresarial de Roberto Micheletti, los que, dicho sea de paso, no han sido otra cosa que la continuación del golpe de Estado?

¿Y qué lograron los golpistas? Pues, aunque parezca increíble, con su torpeza consiguieron lo que parecía muy improbable, al menos en el corto plazo: por un lado, adelantar el inevitable proceso histórico de la desaparición del bipartidismo, el mismo que, paradójicamente, querían preservar a toda costa, y por el otro, el despertar, brusco por cierto, de la conciencia política y social del pueblo hondureño, que ahora conoce, con pelos y señales, quiénes son sus verdaderos enemigos, esto es, los que le niegan “el goce de su derecho a la justicia, la libertad, la cultura y el bienestar económico y social”, que le otorga el artículo primero de la Constitución de la República.

En resumen, siguiendo cuidadosamente, a través del *“diario de país”* de Víctor Meza“, “el hilo rojo que atraviesa el ovillo, los ejes clave que entrelazan los sucesos y les dan sentido y coherencia lógica”, el lector podrá internarse en esta oscura etapa de Honduras que “generó desequilibrio institucional y polarización política, quebrantó la estructura jurídico-

constitucional del país y dio rienda suelta a la voracidad acaparadora y corrupta de las élites políticas, empresariales, religiosas y militares de nuestra sociedad. Ha sido y es una fase lamentable de la historia”.

Pero este segundo momento que estamos viviendo -concluye Víctor en su excepcional trabajo- “trae consigo un viento de renovación espiritual y saludable rejuvenecimiento cívico. Es como una ola estimulante y reivindicadora que recorre el país entero y revitaliza las energías apagadas de una ciudadanía hoy cada vez más activa, más vigilante, mejor informada y más propositiva, la nueva ciudadanía por la que tanto hemos luchado y cuyo surgimiento pleno con tanto anhelo y ansias hemos esperado. Esa ciudadanía está hoy en las calles, marchando incansablemente, con sus simbólicas antorchas iluminando el camino, transmitiendo esperanzas, creando espacios de dignidad y civismo”.

Y no podía ser de otra manera tratándose de Víctor Meza. Su "*diario de país*", además de un recuento de las barbaries cometidas contra nuestro pueblo en los últimos seis años, nos trae, iluminado por antorchas, un mensaje de esperanza en un futuro mejor.